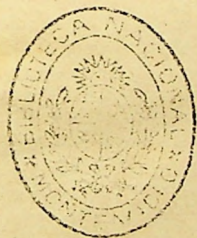




164191293.54 mg 18--

LA MUJER

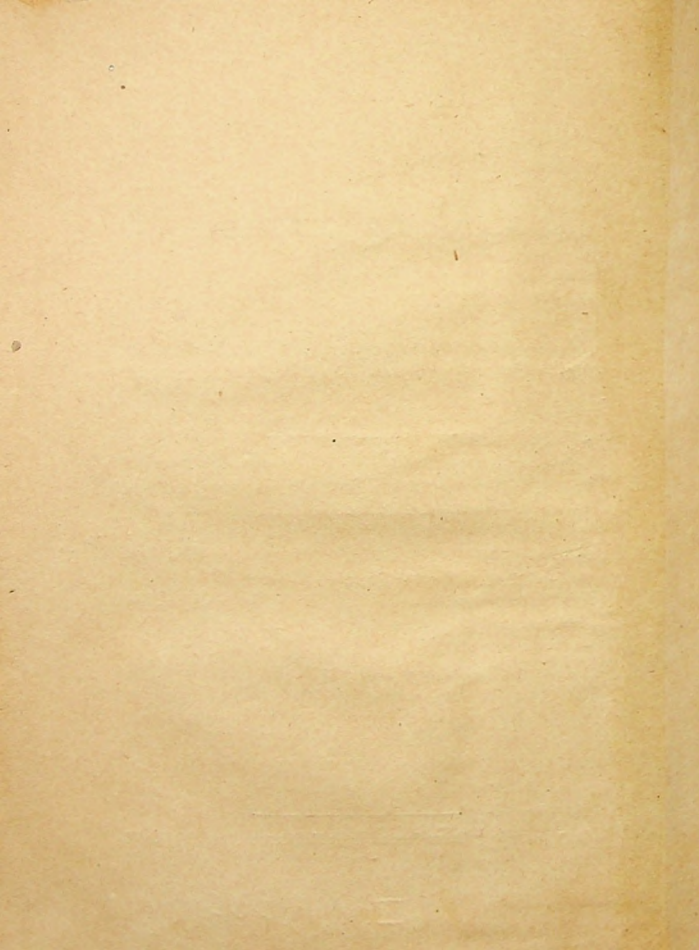


SALA URUGUAY
BIBLIOTECA NACIONAL



Imp. á vapor y Encuadernacion de EL LAURAK-BAT, Cerrito 84

I. 199.335



LA MUJER

La Sociedad Internacional de los Trabajadores de Montevideo ha proclamado los derechos del hombre al trabajo.

Venimos hoy á proclamar los derechos de las mujeres, de esa mitad de la especie humana que hasta hoy ha sido considerada como una criatura inferior ó indigna de tener ningun derecho, en una palabra, ha sido y es considerada como esclava.

Nosotros miembros de la Internacional, que queremos los mismos derechos y deberes para todos los hombres sin distincion de raza ni color, faltariamos á la humanidad sino reconociésemos los mismos derechos á las mujeres, seria olvidar la mitad del género humano.

No haremos la historia de la (subordinacion de la mujer en los tiempos antiguos, porque como nosotros ha sido víctima de los abusos de la fuerza, y en la sociedad presente, como nosotros proletarios, soporta todavía las leyes hechas por los explotadores de los pueblos, que las leyes sean hechas por monárquicos ó por los republicanos están siempre contra el derecho del proletario y de la mujer, y lo decimos con indignacion, una república que mantiene la mujer en

un estado de explotación y de enfermedad no podrá nunca decir que todos los hombres están libres del momento que la mujer es esclava; escuchad lo que dice la ciudadana Hubertine Auclert: «Que habláis de igualdad, vosotros que estais bajo el mismo yugo, queréis guardar sêres debajo de vosotros, para que os quejais de las clases que dirigen, del momento que dirijis la misma obra al igual de las mujeres, como las clases dirigentes.»

Hacéis cada dia nuevos descubrimientos en favor de los animales útiles á vuestra necesidad, buscáis por todos los medios el perfeccionamiento de las diferentes especies, y olvidais la mujer. ¿Entónces no queréis la libertad? ¿no queréis la igualdad? lo que queréis es la injusticia y la anarquía, porque sin igualdad no hay sociedad posible.

Un solo esclavo sobre el globo es suficiente para autorizarnos en decir á los déspotas que gobiernan despóticamente, que la igualdad es una mentira; todos los filósofos han buscado el mejoramiento del hombre, pero nunca se han acordado de la mujer ó si han escrito algo ha sido para difamarla y nunca en todos los países hemos visto hasta los padres de la iglesia romana, levantarse en contra de la mujer y de nuestros dias no los vemos despreciarlas ¡viviendo en el celibato!!!

Los hombres políticos, (los charlatanes sociales) nos dirán que la mujer es incapaz de hacer ningun descubrimiento útil á la sociedad ¿cómo podeis asegurar tan á la ligera? ¿habeis hecho la prueba sobre el hombre y la mujer? No nos direis entónces como juzgais tan á la ligera á la mujer.

Os aconsejamos de hacer la prueba del modo siguiente: Busead diez niños de cada sexo, ponedlos

en una escuela de ciencias y artes en donde no se enseñara ninguna de las religiones, que tienen por objeto tener los pueblos en la ignorancia. Se dará la misma instruccion á los 20 niños juntos y á la edad de 20 años vereis el progreso de los dos sexos; entónces si teneis bastante franqueza, podreis decir que os habeis equivocado.....

Reflexionemos cual es el gobierno que va hacer esa prueba, cuando la mision de cada gobierno es tener el pueblo en la ignorancia!!!!

Si la mujer fuese instruida, cuando seria madre instruirla á sus hijos, les haria conocer el bien, le aprenderia á evitar el mal, les haria conocer sus derechos y sus deberes, en una palabra, aprenderia á sus hijos á ser buenos ciudadanos, justamente lo que no quieren los gobiernos del altar, del trono y los presidentes de las repúblicas.... lo que quieren todos es la ignorancia y siempre la ignorancia.

Hay mucho tiempo que hacen esperar á las mujeres una condicion social igual á la de los hombres. Cuando en 1789 Olimpe de Gouges presentó á los Estados Generales en nombre de las mujeres su cuaderno de quejas y de reclamaciones, le fué contestado que era inútil de examinar la condicion de la mujer, ya que un cambio completo debia hacerse en la sociedad, las mujeres serian afranqueadas como los hombres.

La revolucion estalla: Se proclaman los derechos del hombre; las mujeres quedan siervas. Esas mujeres que habian trabajado á la revolucion, creian con candor haber conquistado su parte de libertad.

Cuando se vieron puestas aparte de todo, reclamaron. Entónces se vieron ridiculizadas, mofadas, insultadas; y más tarde cuando fueron á reclamar sus

derechos acerca del Consejo de la Comuna, fueron echadas por Chaumette. Esas mujeres indignadas protestaron, tuvieron un Club, en donde se ocupaban al mismo tiempo que de sus derechos particulares, de los intereses comunes á todos.

La Convencion, la gran Convencion cerró esos Clubs y defendió á las mujeres el reunirse para ocuparse de las cosas públicas.

Y al mismo tiempo que esos revolucionarios autócratas decretaban la desigualdad de la mujer, hacian entender en todo el mundo las palabras de igualdad y libertad.

Ah! si las mujeres podian pasar con los hombres un contrato que garantizase la igualdad de sus derechos delante de las conquistas hechas en comun, diriamos olvidemos nuestra suerte particular de esclavos, confundamos nuestras reivindicaciones con las de los hombres! Ay! sin garantia tenemos miedo que la igualdad humana, predicada por todas las escuelas socialistas, no sea todavia que la igualdad de los hombres entre ellos, y que las mujeres sean engañadas por los hombres del proletariado como los proletarios han sido por los burgueses.

Los diferentes gefes de grupos socialistas están léjos de reconocer de comun acuerdo nuestra igualdad.

Los socialistas autoritarios dicen: «A que disputarse los derechos civicos, en la sociedad futura no se necesitarán» En la sociedad futura mas todavia que en esta, será preciso que una idea obtenga el consentimiento de la mayoría para triunfar.

A demás, no estamos todavia en esa sociedad futura, y para edificarla de manera que las mujeres no sean perjudicadas, le es necesario el derecho de tra-

bajar para edificarla, le es necesario la herramienta que se encuentra en la mano del hombre, el boletín del voto.

Pensamos que esos grandes asientos del trabajo; ninguno pretende que, por una subtilidad mágica, por un rasgo de habilidad, el viejo mundo desaparezca súbitamente, y que en su sitio se muestre un paisaje nuevo, en donde todo será perfecto. La nueva sociedad siguiendo la marcha ascencional del progreso, se edificara lentamente, peniblemente; y si las mujeres se abstienen de tomar parte en los nuevos arreglos, los hombres no le ofrecerán ciertamente el mejor sitio. Es necesario que la mujer pueda poner con el hombre las bases de la sociedad del porvenir; porque mal aya de las mujeres si, no habiendo disputado palmo por palmo su igualdad, llegan á ser esclavas en un estado social mejor. Los vencedores le darán algunos dones de gozosos advenimientos, pero en el fondo, quedarán las desheredadas, las inferiores.

A los que dicen: es inútil de hacer una cuestion de mujeres, en el porvenir todos los seres serán iguales; contestamos nosotros: Hay una situacion particular hecha á las mujeres; porque las mujeres no pueden contentarse de vanas promesas casi siempre desmentidas por los postulantes de poder, que, á las horas de franqueza se olvidan para decir: Cuando habremos llegado veremos el sitio que se podrá dar á la mujer, sin perjudicar la especie ni el hombre.

Estamos léjos de querer poner en duda los colectivistas que dicen no hacer ninguna distincion entre la mujer y el hombre; pero otros podrian venir á alterar sus doctrinas, en lo que toca la igualdad de los sexos.

¿Que diriais, si os cerraban en un círculo estrecho? y os dijese: Tu, porque sos herrero forgaras el fierro; no tendras derechos, Tu porque sos médico, cuidaras los enfermos, no tendras derechos. La mujer es como el hombre, un ser libre y autónomo. A ella como á el la libertad de elegir la via que le conviene.

Estos atentados á la libertad de la mujer la hacen al mismo tiempo que sierva, la minora perpétua, la mendiga que vive á espensas del hombre. Nuestra dignidad nos hace protestar contra esta situacion humillante. No miraremos el casamiento como un recurso alimentario de la mujer.

No queremos que la madre de todos esos jóvenes niños puedan pretender á la independenciam económica, por esta razon es que ser ama de leche es una profesion retribuida— y que si la madre muerta, el hombre queda encargado del pequeño niño, le necesitaria pagar una mujer para que mantenga el niño. Partamos en dos partes la suma de esta mujer; á la madre viva, á la ama natural del niño la mitad de esta suma.

Todo trabajo debiendo ser retribuido, cuando la mujer toma cuidado de su casa y de la ropa, tiene el derecho de percibir la mitad del precio al cual está avaluado ese trabajo.

El hombre no recibiria servicios, sin pagar, de una extranjerá: es justo que indemnice por su parte la compañera de su labor.

Puede ser que encontrareis extraño que haga estas divisiones entre marido y mujer. Es que ante todo tengo cuidado [de la dignidad humana. Es que creo que un hombre estimará su mujer, que una mujer cesará de creerse la obligada de su marido en

cuanto al punto de vista económico, los dos serán recíprocamente independientes. Es que en fin, al revés de lo que está socialmente admitido, hago pasear ántes que la independencia económica del hombre la independencia económica de la mujer, porque es á la mujer que incumbe naturalmente la carga de los niños.

El marido puede olvidar algunas veces sus deberes de padre; puede abandonar su mujer y sus hijos. El amante se oculta casi siempre á las cargas de la paternidad,—La madre atada á su hijo muere de inición dándole su última gota de leche, su último bocado de pan.

Y cuando la mujer sobre la cual pesa una igual responsabilidad—la vida material del niño; cuando la mujer está admitida en una industria cualquiera, el hombre protesta, el hombre clama: Mujer, vas á tomar nuestro sitio. El niño y yo nos moriamos de hambre, dice la mujer.—Le toca al hombre el mantener á tí y á tus hijos. No quiero ir mas lejos en este diálogo entre el hombre y la mujer, esos dos rivales, en la lucha de la existencia.

Ya lo he dicho: no admito que el hombre deba solo proveer á las necesidades de la familia. Toda mujer que, pudiendo trabajar encuentra mas cómodo de hacerse mantener por su marido, es segun nosotros una mujer entretenida. Pero os pido á vosotros que admitis esta hipótesis—la mujer entretenida por su marido—¿quién mantendrá la mujer cuando no tenga marido? ¿quién mantendrá la mujer si se queda soltera? ¿quién mantendrá á la viuda y sus hijos? ¡Ah, os entiendo! en la Sociedad futura los hijos serán á cargo de la Comuna ó del Estado; pero esperando esta Sociedad mejor organizada, todas estas

categorías de mujeres y de niños tienen hambre y el estómago no vive de esperanzas.

Ciudadanos constato con tristeza, vosotros que os decís los fuertes, os hacéis un juego de la existencia de las que llamáis débiles. Que seáis ricos ó pobres explotáis las mujeres. Y, cuando acabo de miserias, las veis enfermizas y vacilantes, es el trabajo que las mata, decís - No es el trabajo, es la pobreza que mata las mujeres, son las privaciones de todas cosas que se imponen para pagar vuestros vicios ó vuestros placeres, que dan á vuestros hijos esa cara pálida. Son las privaciones inherentes á la pobreza de la mujer que destilan por las generaciones el raquitismo del cuerpo y el vacío del cerebro. Es necesario- y eso bajo lema de ver peligrar vuestra raza. Es necesario cambiar la situación económica de la mujer; es necesario que en todo tiempo la madre tenga una manutención vivificante. Atras pues, conjeturas que conducen á la decoración de la degeneración y que consiste en decir: La mujer será mantenida por el hombre, vive de poca cosa, debe ser ménos pagada que él.

La mujer vive de poca cosa, porque se sacrifica al punto de privarse. Pero descuidémonos, la mujer que se sacrifica, que se debilita, pierde con su salud la salud de la generación. De ese modo, económicamente, civilmente, políticamente, no existimos; y es nosotros que damos la vida, y es nosotros solos que permitimos á la civilización de implantarse. Protestamos contra la situación de muertas civiles, de degradadas de origen que nos está hecho.

Ciudadanos: nosotros con vosotros proclamamos, el principio de la igualdad humana, entendemos por hoy, no solamente la igualdad de todos los hombres

entre ellos, pero tambien la igualdad de los hombres y de las mujeres.

Queremos para ellas como para vosotros la instruccion integral las mismas facilidades de desarrollo fisico, moral, intelectual, profesional.

Queremos para las mujeres, como para los hombres, la independencia económica, la produccion fácil para todos, y la garantia para cada uno del producto integral de su trabajo, cualquiera que sea ese trabajo.

Queremos para las mujeres como para los hombres voz deliberativa en la Comuna, en el Estado ó en los grupos; porque las mujeres como los hombres, están interesadas á las leyes y á los reglamentos que se hacen, porque las mujeres, pagando el impuesto tienen tantos derechos que los hombres de exigir una buena reparticion de esos impuestos, porque en una verdadera República, no hay privilegiados, hay intereses que se someten á los mismos deberes, deben poseer los mismos derechos.

¡Guerra al clericalismo! Exijid reformas sociales y entre ellas, una de las primeras: el reconocimiento de nuestra igualdad social y política. Es necesario que á expensas de los herederos de la revolucion, que mostraban las tablas de los derechos del hombre á los liberales de la época, pidiéndoles ¿firmareis esto?

Es necesario que vosotros proletarios presentéis la tabla de los derechos de la mujer á los candidatos. Será un *criterium* para reconocer en el porvenir, los oportunistas, los traidores del otro dia y cualquiera que desconozca cuando no necesitara, para escalar el poder—los derechos de los proletarios.



Nos dirigimos á vosotros proletarios, como á nuestros compañeros de infortunio, para apoyar nuestro derecho, á salir de la esclavitud.

Admitís el voto para los dèspotas, los curas, los soldados, aves de rapiña afamadas de carne. Los distinguís en las marras para darles con el mando de conducirlos, alguna vez, el de asesinarlos.

Y á las mujeres creadoras, á las mujeres amigas de la humanidad, rehusais de darle voz al capitulo de vuestros destinos!

Decís: la mujer es demasiado clerical. ¿Es más clerical que los curas, los jesuitas, los religiosos de todas las órdenes que votan?

¿La mujer, si se confiesa, es más clerical que los hombres que mantienen y pagan confesionarios y confesores? ¿Es la mujer, en fin, que se hace cura? Yo digo que los que entretienen el clericalismo—son los hombres—son más clericales que las mujeres que lo practican.

La hora no pertenece más á la espada y á la fuerza; no se trata mas de traer en casa de nuestros vecinos la desolacion y la muerte.

Se trata de resolver para todos, la cuestion del bienestar en casa propia. Tened, pues, para eso, mas confianza en esta categoria de seres que quieren las reformas, porque sobre ellos particularmente pesan los abusos, los proletarios y las mujeres. No son los satisfechos de la vida que ayudarán al desgraciado en cambiar de suerte. Son los que no pueden ver sufrir, los que no pueden ver llorar. A saber: los obreros y las mujeres.

Oh! proletarios, si quereis ser libres cesad de ser injustos. Con la ciencia moderna, con la conciencia que ella, no tiene conjeturas, decid: Igualdad entr^o

todos los hombres. Igualdad entre todos los hombres
igualdad entre los hombres y las mujeres. Ascension
de toda la raza humana unida en la justicia, para un
porvenir mejor.



Sociedad Internacional de
los Trabajadores de Montevideo.

